



65P3PP ¿Apagón cultural?

Por Mario Cortés Flores

No se trata de que haya buscado una respuesta coincidente en un entrevistado acorde con mis apreciaciones. Pero algo me temía de cierto en cuanto a las exageraciones del apagón cultural y del impacto del IVA en el comercio de libros.

Alfredo Aranda Jofré, profesor de francés con estudios en la Sorbonne, antiguo periodista y crítico literario y suesor de Alonso en el conocimiento y estudio de Marcel Proust, actual catedrático de la Universidad de Chile, ha tenido una respuesta tajante ante una pregunta que no admitía evasivas ni vaguedades: "El apagón cultural no existe en Chile. Es al revés. Creo que nunca se habían dado en el país mayores expresiones de cultura y avance cultural. Pensemos sólo en la cantidad y calidad innegables de espectáculos de alto nivel que se están presentando permanentemente en Santiago y otras ciudades. En el arte popular, como es el que se representó en el Festival de Viña del Mar, fue posible una inversión de 800 mil dólares, finagelados. Hace ocho años, no había en la Caja Fiscal ni en las cajas municipales ni siquiera mil dólares para traer a Claudio Arrau u otro artista de fama internacional. Pensemos en la cantidad de bibliotecas que se han abierto al público y los museos tan importantes como el de Santiago, que se acaba de inaugurar. El ambiente cultural de Chile es superior al de la mayor parte de los países de América Latina".

Al no existir un apagón cultural —agrega Alfredo Aranda— no puede establecerse relación alguna con la lectura. Es efectivo que los lectores no aumentan; pero ello se debe a causas muy heterogéneas, como la multipli-

cidad de otros quehaceres que distraen especialmente a la juventud. De cien jóvenes hay por lo menos 80 que prefieren ir a una discoteca, antes que leer un buen libro. De cien adultos hay los mismos cien que prefieren hacer cualquiera otra cosa que leer. Es evidente entonces que hay una disminución de lectores; pero insistamos que el fenómeno no tiene una relación directa con el proceso cultural, sino que es una postura, muchas veces indolente de quienes teniendo medios para adquirir por lo menos dos buenos libros cada mes, prefieren otro tipo de entretenimientos. Pienso, además, que la televisión tiene una cuota de culpa. Son incontables las personas que prefieren ver una telerie, generalmente desprovista de todo valor, antes que leer un buen libro.

Con la autoridad que le da su penetración en el pensamiento de Proust y en su técnica novelística Alfredo Aranda cree que la creación literaria en Chile ha aumentado en el momento actual, especialmente en el género del cuento, sin desmedro de la creación poética. Lo que falta es la gran novela chilena. Sin embargo, estima que creadores como José Luis Rosasco, Juan Antonio Massone, Pedro Zurita y otros, no son ya una simple promesa, sino una realidad incontable. En lo que respecta a la calidad, afirma que el fenómeno es el mismo, dependiendo absolutamente del talento literario de los autores.

En cuanto a los best sellers, cree que los autores y los lectores de los mal llamadas best seller no sólo deberían ser cuestionados, sino combatidos por el solo hecho de contribuir a la difusión de escritos que nada tienen de literarios. Se refieren uno a

más capitalistas y buscan a uno o más autores y con dispendiosa propaganda lanzan lo que ellos llaman best seller, cuando se trata de un simple comercio muchas veces explotado a base de la incultura de los lectores y en otros casos de la buena fe de quienes creen que se trata verdaderamente de obras maestras. Tal maestría sólo podría estar en la habilidad para encontrar lectores.

En relación con la posibilidad de que el lector busque nuevos estilos y motivaciones, al preferir nuevos autores, cree que hasta fines del siglo pasado el lector leía novelas, cuentos y hasta poesía sólo para entretenerse y cuando el autor era valioso conseguía su finalidad. A partir de la tercera década de este siglo las cosas cambiaron. La problemática del mundo moderno, con su cortejo de una explosión demográfica y sus derivados y cruciales problemas, obligaron al autor a cambiar las técnicas de la novela y del cuento. Ya no se escribe sólo para entretener, sino para presentarle al lector esos problemas y convertirlos muchas veces en cómplice de sus posibles soluciones. Se produjo entonces, no sólo un cambio de contenidos, que es lo que el autor dice, sino también un profundo cambio de estilos, que es como el autor lo dice. Vino el boom de la novelística hispanoamericana y la producción de otras famosas obras en Europa y en Estados Unidos. Se produjo una especie de confusión de la que el lector está empezando a salir. No se trata, en verdad, de una superación de antiguos por actuales. Los inmortales como Cervantes, Dante, Boccaccio y Shakespeare seguirán siendo inmortales hasta la consumación de los siglos.

lo mejor, Sipo, 27-11-1981, P. 3A

¿Apagón cultural? [artículo] Mario Cortés Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés Flores, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Apagón cultural? [artículo] Mario Cortés Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile